

Con mayores costos y menor demanda, los márgenes de rentabilidad de las empresas ya se están viendo afectados. Por **Alejandro Banzas**

El consumo, ante un escenario complicado

La irresolución de la negociación con los holdouts despierta cierta incertidumbre en los sectores de la producción y el empleo, y como consecuencia de ello una mayor cautela a la hora de mirar hacia adelante. Si bien este episodio con los buitres está pendiente, y se alzan voces pesimistas al respecto, hay margen para creer que ningún actor financiero habrá de ahogarse en un vaso de agua de acuerdo a los montos involucrados. Lo cierto es que, en el mientras tanto, la economía se estanca y comienza a observar un declive a monitorear. Tanto la actividad industrial como la construcción caen a ritmos diferentes según los sectores, pero el arrastre que ejercen la industria automotriz y la construcción tiene un efecto cascada sobre otros sectores de la economía.

Uno de los motores del crecimiento en la última década ha sido el consumo. En efecto, la economía nacional se ha expandido a tasas del 8% y 9% pero de un tiempo a esta parte, ha caído en forma sustantiva hasta ingresar en una recesión moderada pero con escaso horizonte de salida. Gran parte de la demanda agregada se constituye por el consumo, tanto privado como público.

Algunos indicadores relevantes, con información oficial, indican que en la actividad de servicios públicos, el acumulado del año en curso todavía registra resultados positivos. Al mes de junio señala un crecimiento del 4,3%, producto del empuje de telefonía celular y pasajes de aeronavegación. No obstante, en el global el indicador viene disminuyendo su tendencia desde valores del 7,7% de crecimiento

“”

LOS PRÉSTAMOS PERSONALES CRECEN AL 5,6% Y EL FINANCIAMIENTO CON TARJETA, AL 8,3%

acumulado allá por septiembre de 2013. En el caso de las ventas en centros de compras, las ventas hasta junio a precios constantes alcanzaron unos \$ 2.556 millones, es decir, 9,9% más con respecto al mes anterior.

Entre los rubros más dinámicos en los últimos doce meses aparecen juguetería, ropa y accesorios deportivos e indumentaria y calzado. Indudablemente sobre estos bienes presionan aquellos sectores ubicados en lo más alto de la pirámide de ingresos.

En otro orden, en la última encuesta de comercios electrónicos y artículos para el hogar que publica el Indec, sobre una muestra del primer trimestre del año, las ventas a precios constantes totalizaron \$ 6.328 millones, un incremento del 20,1% respecto del mes anterior. Los principales artículos correspondieron a televisores y afines, seguido por computación y demás artículos informáticos.

Por último, la caída que se observa en la industria automotriz ha sido contundente. La producción del sector tuvo un descenso del 31,4% al mes de julio. La suspensión tanto en las terminales co-

mo en las autopartistas ha tenido su correlato en las concesionarias de autos que venden menos y por lo tanto es el resultado de la menor demanda que obedece a una multiplicidad de motivos que exceden esta nota pero que resaltan también el menor ritmo del consumo. No solo se cayó la producción sino las ventas al mercado interno y externo, lo cual abre un interrogante sobre las posibilidades del sector hacia el segundo semestre. En tal sentido, el Gobierno lanzó recientemente el Pro.Cre.Auto con la intención de abaratar los costos del financiamiento para la compra de vehículos, pero no estaría dando el resultado esperado.

Financiamiento

La mirada del consumo desde la óptica de los bancos comienza a señalar que la desaceleración llegó para quedarse. En lo que va del año, los préstamos personales se expandieron a razón del 5,6% unos \$ 5.497 millones, mientras que en el caso del financiamiento con tarjetas de crédito el incremento en igual lapso fue del 8,3%, unos \$ 6.668 millones. Para tener una idea del ritmo de la desaceleración basta contrastar estos resultados contra el mismo lapso del año anterior, es decir, julio 2013 vs diciembre del 2012, cuando la tasa de crecimiento fue de 15,5% en préstamos personales y 14,2% en tarjetas de crédito.

Desde el BCRA, se implementaron normativas tendientes a que los bancos tengan un tope a las tasas de interés que se les cobra a los consumidores a la hora de financiarse a través de los préstamos personales y prenda-

rios, aunque la realidad muestra que no tiene influencia en los consumidores. El mismo ente rector continuó con la aplicación de la comunicación que dio nacimiento al financiamiento a la versión productiva a tasas de interés preferenciales y por debajo de la inflación.

Por otra parte, el Gobierno procura mantener viva la llama de demanda vía diferentes impulsos. Uno de ellos es el fiscal: incremento en las pensiones y en los haberes jubilatorios para el mes próximo del 17,21%. Otro está determinado por el cierre de las paritarias, las cuales en algunos sectores han quedado atrás merced al avance de la inflación, que ha pulverizado dichos aumentos de la mano de la inmovilidad en el In-

En síntesis, el consumo comienza a tener un protagonismo determinante para concluir un año que ya descontó que está en recesión y lo que se espera es aminorar el impacto. El escenario externo de la deuda acapara todos los titulares. No obstante, habrá que poner énfasis en enfocarse en la micro de los sectores que, ante mayores costos y menor demanda, concluirá el año con menores márgenes de rentabilidad. Ante este marco, el Gobierno no debería abandonar ningún frente que se pueda potenciar. No hay márgenes para continuar tensando la cuerda de la expansión fiscal alegre que desemboque en mayores inercias inflacionarias, y mucho más si se extiende la indefinición con los buitres. A diferencia del 2003, hoy vivir con lo nuestro tiene márgenes más estrechos.